

LA ESTRELLA FLAMÍGERA

Eliphaz Levi – El Libro de los Esplendores

La estrella flamígera es un símbolo masónico, que representa lo absoluto en el ser, en la verdad, en la realidad, en la razón y en la justicia.

Entre los misterios de la iniciación masónica constituye una leyenda misteriosa y muy antigua, que da a comprender la alta filosofía de los evangelios y que refiere al martirio eterno del justo, siempre oprimido por el mal, y siempre triunfante de él. En esta leyenda, son la envidia, la concupiscencia y el orgullo los que forman las tres cabezas del genio infernal; pero este genio es el de los hombres perversos, representados por los tres traidores. Nos proponemos hablar aquí de la leyenda de Hiram.

La filosofía masónica, que es la de la antigua Cábala, representa una protesta contra los cultos que ultrajan a la naturaleza. Su fundamento es el orden eterno. Su principio es la justicia inmutable que preside las leyes del Universo; rechaza las ideas de capricho y de privilegio; enseña la igualdad en el orden jerárquico, y mira como necesarios los grados de la iniciación, y la clasificación de los hermanos por orden de ciencia y de mérito; admitiendo, en fin, todas las creencias, pero rectificándolas por medio de la fe en el orden eterno.

Entre sus símbolos admite la cruz, signo de sacrificio y de muerte, pero une a ella la rosa, que representa el amor y la vida. La escuadra y el compás es la precisión unida a la justicia. Desliga de los dogmas que dividen a los sacerdotes, que pueden unir a los hombres. Predica a todos la benevolencia y la caridad.

La masonería es el primer ensayo de síntesis universal y de asociación verdaderamente católica. Sabemos que aquí el nombre parece protestar contra la cosa. Pero es preciso darse cuenta de este silogismo: que los entendidos católicos son los más exclusivos de los hombres, y que los francmasones, que bajo el nombre de profanos parecen excluir las mayorías humanas, son en realidad, los únicos partidarios serios de la asociación universal.

¿Qué sería preciso para reconciliar la masonería con la catolicidad? Cesar de maldecirse y llegar a entenderse. Porque ambas doctrinas, contrarias pero no contradictorias, son en el fondo la doble solución de un solo y único problema: la conciliación de la razón y de la Fe. Pero, ¿cómo conciliar los contrarios? Ya lo hemos dicho: no confundiéndolos jamás, sino asociándolos y acordándose de ese gran axioma de la filosofía oculta: la armonía resulta de la analogía de los contrarios.